

AL DESTINO.



Escrito estaba: si: se rompe en vano
 Una vez y otra la fatal cadena,
 Y mi vigor por recobrar me afano.
 Escrito estaba: el cielo me condena
 A tornar siempre al cautiverio rudo,
 Y yo obediente acudo.
 Restaurando eslabones
 Que cada vez mas rígidos me oprimen,
 Pues del yugo cruel no me redimen
 De mi altivez postreras convulsiones.

¡Héme aquí! tuya soy! dispon, destino,
 De tu víctima dócil. Yo me entrego
 Cual la hoja seca al ráudo torbellino
 Que la arrebató ciego.

¡Tuya soy! héme aquí! todo lo puedes!
 Tu capricho es mi ley: sácia tu saña:
 Pero sabe ¡oh cruel! que no me engaña
 La sonrisa falaz que hoy me concedes.

Junio de 1844.



LA NOCHE DE INSOMNIO

Y EL ALBA.



FANTASIA.

Noche
 triste
 viste
 ya
 aire,
 cielo,
 suelo,
 mar.
 Mirando
 del mundo
 profundo
 solaz,
 Esparcen
 los sueños
 beleños
 de paz.
 Y se gozan
 en letargo
 tras el largo
 padecer,

Los heridos
corazones,
con visiones
de placer.

Mas siempre velan
mis tristes ojos ;
ciñen abrojos
mi mística sien ;

Sin que las treguas
del pensamiento
á este tormento
descanso dén.

El mudo reposo
Fatiga mi mente ,
La atmósfera , ardiente
Me abrasa do quier ;

Y en torno circulan ,
Con rápido giro ,
Fantasmas que miro
Brotar y crecer.

¡Dádme aire! necesito
De espacio inmensurable ,
Do del insomnio al grito
Se alce el silencio y *hable!*

Lanzadme presto fuera
De angostos aposentos....
¡Quiero medir la esfera!
¡Quiero aspirar los vientos!

Por fin dejé el tenebroso
Recinto de mis paredes ;
Por fin ¡oh espíritu! puedes
Por el espacio volar :

Mas ¡ay! que la noche oscura ,
Cual un sarcófago inmenso ,
Encubre con manto denso
Calles, campos, cielo, mar.

Ni un éco se escucha, ni un ave
Respira turbando la calma ;
Silencio tan hondo, tan grave,

Suspende el aliento del alma.
El mundo de nuevo sumido

Parece en la nada medrosa :
Parece que el tiempo rendido
Plegando sus alas reposa.

¡Mas qué siento!... balsámico ambiente
Se derrama de pronto!... El capuz
De la noche rasgando, en Oriente

Se abre paso triunfante la luz.
Es el alba!! se alejan las sombras,
Y con nubes de azul y arrebol,

Se matizan etéreas alfombras
Donde el trono se asiente del sol.

Ya rompe los vapores matutinos
La parda cresta del vecino monte :

Ya ensaya el ave sus melifluos trinos :
Ya se despeja inmenso el horizonte.

Tras lengua noche de vigilia ardiente
Es mas bella la luz, mas pura el aura :

¡Cómo este libre y perfumado ambiente
Ensancha al pecho, al corazón restaura!

Cual vírgen que el beso de amor lisongero
Recibe agitada con dulce rubor ;
Del rey de los ástros al rayo el primero ,
Natura palpita bañada de albor.

Y así cual guerrero que oyó enardecido
De bélica trompa la mágica voz ,
Él lanza impetuoso, de fuego vestido ,
Al campo del Eter su carro veloz.

Yo palpito, tu gloria mirando sublime ,
¡Nóble autor de los vivos y vários colores!
¡Te saludo si puro matizas las flores!
¡Te saludo si esmaltas fulgente la mar!

En incendio la esfera zafírea que surcas ,
Ya convierte tu lumbre radiante y fecunda,
Y aun la pena que el alma destroza profunda,
Se suspende mirando tu marcha triunfal.

¡Ay! de la ardiente zona do tienes almo asiento
Tus rayos á mi cuna lanzaste abrasador....

¡ Por eso en ígneas alas remonto el pensamiento,
 Y arde mi pecho en llamas de inextinguible amor.
 Mas quiero que tu lumbre mis ansias ilumine,
 Mis lágrimas reflejen destellos de tu luz,
 Y solo cuando yerta la muerte se avéciné
 La noche tienda triste su fúnebre capuz.
 Que horrible me fuera brillando tu fuego fecundo
 Cerrar estos ojos que nunca se cansan de verte,
 En tanto que ardiente brotase la vida en el mundo
 Cuajada sintiendo la sangre por hielo de muerte.
 ¡ Horrible me fuera que al dulce murmurio del aura,
 Unido mi ronco gemido postrero sonase:
 Que el plácido soplo que al suelo cansado restaura
 El último aliento del pecho doliente apagase!
 ¡ Guarde, guarde la noche callada sus sombras de duelo,
 Hasta el triste momento del sueño que nunca termina;
 Y aunque hiera mis ojos, cansados por largo desvelo,
 Dale ¡ oh sol! á mi frente, ya mustia, tu llama divina!
 Y encendida mi mente inspirada, con férvido acento,
 Al compas de la lira sonora, tus dignos loores
 Lanzará fatigando las alas del rápido viento,
 A do quiera que lleguen triunfantes tus sáctos fulgores!

Julio de 1844.



ADIOS A LA LIRA.

IMITACION DE LAMARTINE.

Hay en el brillante estío
 Lánguidas, inertes calmas;
 De luz y vida la tierra
 Parece hallarse cansada.
 En las horas mas ardientes
 El movimiento hace páusa;
 Su cáliz plegan las flores;
 Sus alas encoge el aura.
 Así del hombre en la vida
 La edad mas fuerte y lozana,
 Parece que al pensamiento
 Marchita las frescas galas.
 La ilusion se descolora
 Languidece la esperanza
 Y á los tonos de la lira
 No se presta la garganta.
 El ave de voz mas dulce
 No siempre gozosa canta,
 Que en el ardor de la siesta
 Yace muda en la enramada.
 Solo saluda su acento
 La luz benigna del alba;
 Y en la tarde se despide
 Del crepúsculo que pasa.
 En vano ¡ oh lira! tus cuerdas
 Armónicos sonos guardan,

Llegó para mí el estio ,
Y goza su siesta el alma.

¡ Vén! de mis ojos recibe
Esta lágrima... y descansa!
Sobre tus cuerdas sonoras,
Corrieron ¡oh lira! tantas!

Es el tesoro que abunda
En aquesta tierra ingrata,
Do tienes por solo adorno
De cipres mística guirnalda.

Toda voz que al viento envías
Es melancólica , infausta ,
Que el ruiñeñor y el poeta
Para lamentarse cantan.

Enmudeces en las dichas ,
Que solo sabes llorarlas,
Y eternizar sus recuerdos
Después que volaron ráudas.

Así mi fiel compañera
Siempre fuiste en la desgracia ,
E ibas conmigo entre sombras
A una tumba solitaria ,

Do en tanto que yo gemía ,
Besando la losa helada ,
Los céfiros de la noche
En tu centro suspiraban!

Jamás cautiva te tuve
Al umbral de régia estancia ,
Ni de ensañados partidos
Atizaste la venganza.

Libre como el pensamiento ,
Y cual él altiva y casta ,
Fuiste siempre un éco digno
De afectos nóbles del alma.

¡ Cuántas veces en las selvas
Saludaste la alborada ,
Y despertando á tu acento
Respondió el ave en las ramas !
¡ Cuántas el ástro fulgente

Tu despedida oyó blanda ,
En tanto que lo cubrían
Nubes de púrpura y gualda!

También del mar en los llanos ,
Buscando estrangera playa,
Al silbar el viento ronco ,
Al mugir las olas bravas ,
Tus agrestes armonías
Volaban sobre las aguas ,
Como el pájaro atrevido
Que se mece en la borrasca.

Tal vez ¡oh lira! á volverte
A la mano que hoy te lanza ,
Del porvenir llegue un día
Que ya el destino señala:

En aquellos años tristes
Que anteceden á la parca ,
Que se acerca silenciosa
Su quietud brindando larga.

A los hombres el olvido
Juventud nueva prepara ,
Y luce siempre mas viva
La lámpara que se apaga.

Igual el céfiro puro
Sopla en la tarde y el alba ,
Y juega en nacientes rizos
Como en cabellos de plata.

La vejez no abate á Homero ,
Aunque de nieves cargada,
Y la luz del pensamiento
Al ciego Milton le basta.

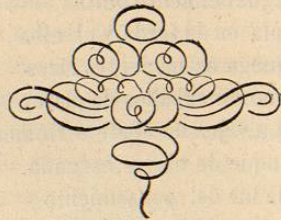
Así yo... mas ¡ay! acaso
Me seduce ilusion vana ,
Y el triste adios que articulo
Será eterno, lira amada!

¡ Acaso el destino impío ,
Que tan tenaz me maltrata,
En el piélago del mundo
Nafragio horrible me guarda!

Del huracan al bramido
Será mi voz sofocada,
Arrastrándome las olas
Cual esas ligeras algas.

Mas vive tú, dulce lira!
Sigue el curso de las aguas,
Sigue el impulso del viento
Y escollos y sirtes salva;
Y la huella armoniosa
Que traces, siguiendo vaya,
En los aires suspendida,
De cisnes la turba alada!

Agosto de 1844.



ODA

EN LOOR DE LA MAGNANIMA PIEDAD

DE S. M.

LA REINA DOÑA ISABEL SEGUNDA (1)

Heureux le Prince empli de pieuses pensées
VICTOR HUGO.

Era la noche : tenebroso manto
Cielo y tierra cubria;
Sin que templase un tanto
La opacidad de la region vacía,
El rayo de la luna macilento
O el trémulo fulgor de las estrellas;
Pues, cual rastro sangriento,
De un sol de invierno las rojizas huellas
Surcaban solo el negro firmamento.
Pero vuelan las horas : la ruidosa
Agitacion del mundo,
Se trueca en silenciosa
Calma, y reposo tétrico y profundo.

(1) Esta composicion y la que á ella sigue, fueron escritas para el certámen público que celebró el Liceo artistico y literario de Madrid, á propuesta de Señor D. Vicente Bertran de Lis, y con objeto de rendir el justo tributo de alabanza á la real clemencia de nuestra augusta Soberana, que se habia dignado indultar de la pena de muerte á varios sentenciados por causas políticas. Las dos composiciones que aqui se insertan fueron declaradas dignas de premio, por los Señores que componian la comision de censura, y aunque la autora hizo renuncia de uno de ellos, bastándola para su satisfaccion el li-sonjero fallo que habia sido pronunciado por jueces tan respetables, la junta gubernativa del Liceo resolvió adjudicárselos, por unanimidad de votos, acompañándolos además con dos coronas de laurel, que la autora tuvo la honra de recibir de las augustas manos del Srmo. Señor Infante D. Francisco de Paula, quien, por hallarse ausente de Madrid S. M. la Reina, presidió la solemne sesion que con dicho objeto celebró el Liceo.

Blando circula próspero beleño
Suspendiendo á la par goces y enojos,
Y en los brazos del sueño
Olvida el infeliz que ante sus ojos
Vé sin cesar de la fortuna el ceño.

No aduerme, empero, la angustiada calma
De aquella noche triste,
Dolores que del alma
El inmenso vigor solo resiste.
Allá, entre muros de prision severa,
Mortales gimen que el postrer desvelo
Y la noche postrera,
Alcanzan ¡ay! en el infausto suelo
Do ya el sepulcro abierto les espera.
Vida y placer devolverá á natura
La claridad febea,
¡Y ellos en la luz pura
Solo verán su funeraria tea!
Y no al término atroz que ven cercano
Los arrastran ignobles sentimientos....
¡El destino tirano
Los arrojó con borrascosos vientos
A surcar de la vida el Oceanol

¡Oh! ¿qué pincel tan fúnebres colores
Puede prestar, que alcance
A pintar los dolores
Que así vecinos del tremendo trance,
De cada triste el corazón devora?
No solo ve la muerte: la vigilia,
De espectros creadora,
Presenta allí su mísera familia...
La esposa, el padre, el hijo á quien adora!
¡Miserio infante, cuya blanca cuna,
De la esperanza nido,
La pérfida fortuna,
Que oyó propicia su primer vagido,
Deja con luto de horfandad cubierta!

¡Miserio infante, que en el pecho tierno
Lleva la herida abierta,
Que de su vida con brotar eterno
La senda regará triste y desierta!

Mas es fuerza morir, ¡padre infelice!
Con pavorosos ecos
Tu corazón lo dice;
Y esa luz bella, que á tus ojos, secos
Por insomnio voraz, la aurora envía,
Te lo dice también: morir es fuerza!
¡Marcha á la tumba fría:
No esperes, no, que su guadaña tuerza,
Piadosa á tu dolor, la parca impía!

Fuerza es dejar el hijo abandonado,
La esposa desvalida,
El padre desolado,
¡Ay! y á la madre tierna, encanecida
Por años de virtud. De tu existencia,
Que ella cuidara con afán prolijo,
En tan amarga ausencia
¿Qué le vas á dejar, funesto hijo?.....
Tu sangre ¡oh Dios! ¡tu sangre por herencia!

¡Tu sangre y su dolor!... ¡Llegó la hora!
¡Del noble pensamiento
La llama creadora
Se va á extinguir; á helarse el sentimiento
En el inmóvil corazón! — ¡Amores,
Glorias, placeres cesan...! ¡ya se escuchan
Los lúgubres tambores!
¡Ya la esperanza muere!..... ¡mas aun luchan
En cada pecho á miles los dolores!

Un súbito clamor se eleva y crece
En la mansión sombría:
Crujiendo se estremece
La férrea puerta, que tener debía,

Cual la del reino del eterno llanto,
Del fiero Dante la inscripcion tremenda;
Y estáticos, en tanto
Que abre á sus pasos la temida senda,
Yacen los reos trémulos de espanto.

¡Llegó el instante ya!... ¡Pero qué anuncia
Esa voz repentina
Que alto nombre pronuncia,
Con cuyo encanto mágico domina
A toda vil pasion, á todo bando,
Y hasta los tristes sentenciados vuela
Fausto, sublime y blando?...
Ese nombre feliz es ISABELA!
Lo vá do quier el eco divulgando!

Lo divulga do quier, y al navegante
Ya próximo al naufragio,
No es el iris brillante
Tan fausto anuncio ó próspero presagio,
Cual aquel nombre celestial, propicio,
A los míseros es, que en llanto y duelo,
Por postrer beneficio
Solo ya esperan del airado cielo
El término cruel de su suplicio.

Al nombre celestial que en torno cunde,
Súbita luz divina
La esperanza difunde
En la lóbrega estancia que ilumina,
Y una tierna beldad allí aparece,
Que, como el alba de la noche el velo,
Las penas desvanece
Con la dulce espresion y ardiente anhelo,
Que en sus brillantes ojos resplandece.

¡Es ella, sí, mirádl!... pura y bella
De sus plantas reales
Sienta la leve huella

De la horrible capilla en los umbrales.
El ángel santo de piedad la guia,
La magestad del Sólío la acompaña,
La siguen á porfia
Las esperanzas y el amor de España,
Y huye á su aspecto la discordia impía.

¡Llega, vírgen real! Tu planta imprime
En la mansion del duelo;
Ejerce la sublime
Prerogativa que te otorga el cielo.
Perdona como él, y que la historia
De los monarcas, con tu ejemplo egregio,
Conserve en la memoria
Que al emplear tan noble privilegio
Dispensan gracia recogiendo gloria.

La tuya ¡oh ISABEL! la tuya hermosa
En esos rostros mira
Do tu mano piadosa
Secó el llanto cruel: ella respira
En esas vidas que arrancó á la tumba
Tu corazon magnánimo: se estiende
En ese que retumba
Eco de bendicion, que el aire hiende;
Y aun brilla en el cadalso que derrumba.

La tuya ¡oh Reina! su laurel no tiñe
Con el sangriento riego:
Los mirtos que se ciñe
Nacen de amor al sacrosanto fuego;
La gratitud ardiente los colora;
La inocencia les dá su aroma santo;
Y en ellos se atesora
El dulce riego de benigno llanto
Que divina piedad te arranca ahora.

¡Lágrimas deliciosas, que postrados
Bendicen á tus plantas,

De placer embargados
 Los ecos de la voz en las gargantas ,
 Padres , esposas , hijos inocentes
 Que arrancas del abismo de abandono
 Con tus manos clementes ;
 Por que á la sombra de tu excelso trono
 Ni al terror mudo ni al dolor consientes.

Gloriosa en él por dilatados dias
 Goza , vírgen augusta ,
 Las santas alegrías
 Del poder bienhechor. La frente adusta
 De la justicia tu piedad suavice ;
 Que el rigor nunca la nefanda tea
 De la venganza atice ;
 Y justa siempre y perdurable sea
 La voz universal que te bendice.

La profunda emocion la mia embarga ;
 Y aunque avezado el pecho
 A la desdicha amarga ,
 Vierte el placer en lágrimas deshecho.
 Para cantar tu nombre al genio imploro ;
 Mas no puedo , ISABEL, mi lira ruda
 Trocar en arpa de oro :
 Humilde te bendice y yace muda...
 ¡ Que otro te cante como yo te adoro!

Junio de 1845.



LA CLEMENCIA.

Senti tu gloria y la canté al momento.
 ARRIAZA.

Al impulso del númen que me inspira
 Rebosar siento en la encendida mente ,
 Cual férvido torrente ,
 El estro abrasador. ¡ Dadme la lira !
 ¡ Dádmela , que no aspira
 Con mezquina ambicion mi libre musa
 A enaltecer ilusa
 Las glorias de la guerra ,
 Cuyas palmas rehusa
 Teñida en sangre la asolada tierra !
 No templo al eco del clarin mi acento ,
 Ni al compás triste entonaré mis cantos
 De gemidos y llantos
 Que riego son de su laurel sangriento.
 Yo doy al vago viento
 Voces mas dignas del castálio coro :
 Yo canto en lira de oro
 La gloria mas sublime,
 De disipar el lloro
 Y consolar la humanidad que gime.

Canto , y al par de mis acentos se alza
 De todo un pueblo el jubiloso grito ,

Y oigo do quier bendito
 El fausto nombre que mi voz ensalza.
 ¿No mirais cuál realza
 Su antiguo resplandor el Sólido hispano,
 Cuando del Carpetano
 Monte en los antros huecos,
 Hasta el confín lejano
 ¡Bendición á ISABEL! claman los ecos?

¡Bendita, sí, la que en la escelsa cumbre
 De la grandeza y de la dicha humana,
 La mano soberana
 Tiende para aliviar la pesadumbre
 De tanta muchedumbre
 Que aflige á su nación, de acerbos males,
 Y á ilusos criminales
 Compasiva perdona,
 Dando con rasgos tales
 Nuevo y digno floron á su corona!

No, no es dictar al universo leyes
 La esclarecida gloria de un monarca,
 Nien cuanto el mar abarca
 Al yugo sujetar humildes greyes:
 La gloria de los Reyes
 Es dispensar de la justicia dones;
 Es llevar corazones
 Por régia comitiva;
 Es alzar bendiciones
 Donde su voz patíbulo derriba.

Y esa tu gloria es, vírgen augusta,
 Que reinas en el trono venerando
 Que del tercer Fernando
 Aun brilla con la fama escelsa y justa.
 Cuando con faz adusta
 La ley severa decretó suplicio,
 A los que al precipicio
 Llevára la desgracia,

Por tu lábio propicio
 Salvólos la piedad, diciendo ¡GRACIA!
 ¡GRACIA! y un pueblo respondió á tu acento:
 «¡Bendiciones á tí, beldad suprema!
 »Tu fúlgida diadema
 »Es á mi vista, en tiempo turbulento,
 »Como en el firmamento
 »En noche de pavor lucero claro:
 »O cual propicio faro
 »Que puerto amigo ofrece,
 »Al que ya sin amparo
 »Entre irritadas olas desfallece.»

»El cetro, de poder temible signo,
 »En esa mano angélica y süave,
 »Es la sagrada llave
 »Que abre las puertas del perdón benigno.
 »Si por tributo digno
 »Llanto de amor y gratitud lo baña,
 »No temas, que no empaña
 »Su resplandor brillante,
 »Y al suelo de tu España
 »Es ese llanto riego fecundante.»

¡Sí, noble suelo hispano, él te fecunde
 Y haga brotar tus lauros inmortales!
 De los lábios reales
 Aquella voz, que por tus campos cunde,
 Es aura que difunde
 De la mas bella flor plácido aroma:
 Eco de otra paloma
 Que nueva oliva alcanza,
 Y te anuncia que asoma
 Por tu horizonte el iris de bonanza.

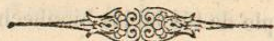
Y tú ¡ISABEL! que escuchas sus loores,
 Grato tributo que á tus pies presenta,
 Tú, su esperanza alienta!
 Que al soplo de tus lábios bienhechores

Se estingan los rencores ;
 Las ambiciones al nacer se aterren :
 Que á los que insanos yerren
 Tus piedades confundan ,
 Y en las tumbas que cierran
 Partidos y odios para siempre se hundan.

Dichosa entonces la nacion , que cuna
 Fué de Pelayos , Cides y Guzmanes,
 A mas nobles afanes
 Consagrará su esfuerzo: hará se una
 A su antigua fortuna
 De sus desastres útil experiencia;
 Y grande por su ciencia
 Y grande por su gloria,
 La antigua preeminencia
 Recobrará que consignó en su historia.

¡Recobrará la, sí! Pues en tí admira
 De la magna ISAREL renuevo ilustre ,
 Por su pasado lustre
 No en vano ya con ansiedad suspira.
 ¡Lo reclama , te mira ,
 Y al porvenir se lanza sin recelo ,
 Cual ave coronada
 Que remontando el vuelo
 La impávida mirada
 Fija en el sol y piérdese en el cielo!

Junio de 1845.



AL ESCORIAL.

COMPOSICION POÉTICA ESCRITA EN AQUEL REAL SITIO

á petición que se dignó hacer á la autora

S. A. R.

EL SERMO. SEÑOR INFANTE D. FRANCISCO DE PAULA.

«El sepulcro y el trono aqui se juntan.»
 DUQUE DE FRIAS.

Absorta, muda ante tu aspecto adusto ,
 ¡ Monumento inmortal! en vano al alma ,
 A quien elevas y á la par asombras ,
 Pido un acento digno
 De interrumpir de tu silencio augusto
 La magestuosa calma :
 Digno de hendir las vacilantes sombras
 De tus desiertos ámbitos , zumbando
 En ecos de tus bóvedas eternas ,
 Y con ellos perdido
 Por la region del viento ,
 Osado remontarse al firmamento ,
 Con el vuelo atrevido
 De tus soberbias torres seculares;
 Que dejando á sus pies fragosos montes,
 Y en contorno asperísimos pinares ,
 Se alzan buscando estraños horizontes.